

# **Consejos para Bajistas**

**Por José Sala**

## Índice

<i>¿Qué Bajo Me Compro?</i> _____	3
<i>De Lo Que Hay (Y De Lo Que Falta)</i> _____	5
<i>Del Menos, Del Más Y Del Más O Menos</i> _____	6
<i>De Cuánto Tocar Para Realizarse Como Músico</i> _____	8
<i>Del Oficio De Bajista (Que No Del De Exhibicionista)</i> _____	10
<i>De Cómo Divertirse (Sin Hacer Carreras Con El Guitarrista)</i> _____	12
<i>El Saber No Ocupa Lugar (Los Discos Sí)</i> _____	14
<i>Arrojar La Toalla (O Hacer Frente A Las Desilusiones)</i> _____	15
<i>Bass &amp; Drums</i> _____	16
<i>Actitud (Lo Que No Viene En Los Libros)</i> _____	17
<i>Minimalismo (Cuando Menos Es Más)</i> _____	18
<i>De Cómo Empezó Todo</i> _____	19
<i>El Factor Personal (Cuando Tocar Es Lo De Menos)</i> _____	21
<i>Mucha Técnica, Pero ...</i> _____	23
<i>¿Bajo? ¿Qué Bajo?</i> _____	24

## ¿Qué Bajo Me Compro?

Esta es una pregunta que aparece bien pronto en la vida del bajista, justo cuando empiezas a cogerle gusto al instrumento y reúnes algo de dinero. No te deja en paz, de día, de noche, mientras estás trabajando, mientras charlas con amigos que no saben la diferencia entre un Bajo y una guitarra eléctrica...

Aparece pronto, la pregunta, y persiste a lo largo de los años. Si duras tocando se te seguirá apareciendo. No es que te hayas cansado de tu Bajo favorito, es que quieres explorar cosas nuevas. En el fondo sueñas con conseguir el Bajo "definitivo", ese que tiene todo lo que le falta al actual y satisface TODAS tus necesidades.

Terminas persiguiendo un Bajo que no existe, y menos por el precio que estarías dispuesto a pagar. Bueno, dicen que de ilusiones también se vive, pero yo creo que cuanto más reales sean nuestras ilusiones, cuanto más posibles, mejor para nosotros.

¿Cuál es el mejor Bajo que podría comprarme hoy en día con el presupuesto que tengo? Esta pregunta (como la de "¿qué piso me compro?", "¿qué trabajo me conviene?" o "¿qué novia es la mejor?"), es cara de contestar y mucho más si tenemos en cuenta que no hay dos bajistas iguales, ni por tanto soluciones que se puedan compartir.

En este artículo vamos a tener en cuenta los factores que más van a pesar en nuestra decisión final y, de paso, daremos alguna información útil sobre lo que se puede encontrar ahí fuera.

Primer factor: nuestro gusto personal. ¿Qué tiene en común un Rickenbacker 4003 con un Gibson Thunderbird IV, y este con un Fender Precision, y este con un Pedulla, y este con un Music Man, y este con un Warwick...? Bueno, en esencia todos cumplen los requisitos para ser un Bajo eléctrico, pero poco más. Una norma: jamás te empeñes en que te guste un Bajo que no te gusta.

Segundo factor: nuestro bolsillo. El bolsillo suele verse como el gran límite a nuestros sueños, un inconveniente. Y sin embargo hay bajos que suenan como ese sueño nuestro y cuestan la mitad que él.

He visto bajos malos sonar a gloria y bajos buenos con un sonido que no era para celebrarlo. Si algo he aprendido acerca de bajos, amplificadores y efectos en todos estos años es una cosa: lo que suena bien, suena bien. Da igual dónde esté fabricado, cuándo y por quién. Yo, desde aquí, animo al personal a ser valiente y a quedarse con el Bajo que realmente le gusta cómo suena y lo cómodo que es. O ninguna de las anteriores, pero decidimos quedarnos con ese modelo por lo que sea. Porque sí.

Vamos a ver, si te encuentras con un Bajo que suena como siempre quisiste y está bien de precio, ¿qué más necesitas? ¿un logotipo de Fender en la pala? No. Leo Fender construyó buenos instrumentos a buen precio. Sin embargo, ¿por qué despreciamos un buen Bajo actual a buen precio? Porque somos mitómanos. Y la mitomanía se paga.

Y tanto que se paga. Los instrumentos denominados "vintage" (que se traduce por "clásico", "antiguo"), los stradivarius del siglo XX, no dejan de subir de precio. Y algo un poco más triste: no te imaginas la de trucos que hay para hacer que un Bajo actual made in Korea parezca un Fender de 1952. Sí, me temo que hay mucho camelo. Y también que es muy difícil saber a ciencia cierta si ese Bajo que compraste como "vintage" lo es al cien por cien o sólo al treinta por ciento. Los mástiles se desatornillan, las pastillas se cambian, los guardapúas se reparan, las piezas se cambian... Y hay gente que no tiene ningún problema en darte gato por liebre. Sobre todo cuando la liebre se cotiza tanto.

Más cosas: hoy en día, ninguna marca de las legendarias fabrica sus instrumentos como en los años cincuenta, lo que hace que el Fender Precision actualmente en venta no tenga NADA que ver con el que se fabricaba hasta 1965. Y lo mismo pasa con Gibson, Rickenbacker, Music Man, Epiphone, Vox, o lo que sea. Las marcas reducen los costes de fabricación y en ese proceso, desgraciadamente, "reducen" también la calidad del instrumento. Así que cuando alguien me pregunta por un Bajo con buen sonido y al mismo tiempo a un precio asequible, yo suelo recomendar marcas japonesas como Yamaha o Ibanez. Pero cuando alguien me pregunta acerca de "un buen Bajo", la cosa no es tan fácil. Puedo recomendar muchos que son buenos, pero el precio que tienen realmente excede el propio valor del instrumento. Como lo oyes: un Fender Precision de 1951 suena como la misma voz de Dios, ¡pero NO VALE 2.000 dólares! Aunque haya quien esté dispuesto a pagarlos. El poeta Antonio Machado escribió: "suele el necio confundir valor y precio". No hay más que decir.

Como tercer factor digamos que son científicamente ciertas todas esas diferencias de sonido que encuentran los técnicos entre un Bajo de los buenos y uno que no lo es. Pero mi sentido común me dice que, si no eres un técnico, o un artista que toca en solitario con su Bajo o un artista que está haciendo una demostración, todas esas diferencias no se aprecian. Seamos realistas: si tocas en un grupo, el resultado que obtienes cuando grabas tu Bajo conectado a tu cabezal favorito que a su vez va conectado a tu/s bafle/s favorito/s que a su vez va microfoneado (con tu micrófono favorito) y finalmente va filtrado por un compresor de ensueño, y el resultado que obtienes grabándolo directamente a través de una caja de inyección normalita, es prácticamente el mismo. Habría que traer al técnico de sonido del teatro de La Scala de Milán, catedral de la ópera, para que apreciara la diferencia. Ocurre lo mismo que con el vino. Reconozco que no tengo ni puñetera idea de vinos, así que, ¿para qué me voy a gastar un dineral en una botella de una cosecha excelente si me sabe igual de bien (¡o mejor!) una que cuesta diez veces menos?

En el fondo lo que buscamos es que nuestro Bajo tenga categoría, pero una categoría que le otorgan otros: artistas (muchas veces pagados por la marca en cuestión), críticos, luthiers, listillos varios... Si encontramos un Bajo que nos convence, ¿por qué no le damos nosotros esa categoría aunque no convenza al crítico de la revista Bassist? ¿no estamos buscando ser originales, no nos encontramos seguros? ¿por qué no decimos simplemente, "pues sí, este es mi Bajo. Lo compré por una ridiculez y fijate lo bien que suena. ¿Podrías diferenciarlo de un Jazz Bass, listillo? ¿hacemos la prueba?"

Las guitarras Danelectro fueron las típicas guitarras baratas que "no sonaban mal" hasta que Jimmy Page se colgó una; los bajos Wal empezaron a ser "buenos" cuando los utilizó Mick Karn, de Japan (ver sección "Favoritos"). Y así... ¿Para qué necesita un bajista con personalidad un Bajo que se fabrica en serie, uno de tantos? Los buenos músicos hacen sonar bien los instrumentos malos.

A modo de conclusión final diré dos cosas. Primera: cómprate un Bajo que te guste y hazlo tuyo, siéntete orgulloso de él, transfórmalo en algo personal. Aunque sea "un Jazz Bass como el de Geddy Lee", trata de hacer que sea TU Jazz Bass, como si fuera el único que existe. Y segunda: casi todos los grandes bajistas comenzaron con instrumentos baratos. Eso sí, los amaban.

José Sala

## De Lo Que Hay (Y De Lo Que Falta)

Dentro de tres meses esta página que estás visitando cumplirá cinco años. En esta epístola, la primera desde que retomé el contacto con mi bienamada web, voy a tratar de hacer un balance de dicho lustro.

Lo que más me llama la atención es, por desgracia, que sigue sin haber muchos sitios adonde ir. Y en los que hay, y lejos de mí la intención de criticar a mis colegas, no hay mucho material interesante donde escoger. Lo siento, pero sigo echando en falta cosas como las siguientes:

Un poco más de experiencia personal. Algo habrá sacado en claro el autor de la web entre prácticas, clases impartidas y actuaciones a lo largo de los años, ¿no? Bueno, pues eso es más interesante que las odas y alabanzas al difunto John Francis Pastorius III, Jaco para los amigos.

Un poco más de originalidad. A ver, ¿no hay más bajistas que Flea o que el mencionado Jaco? Hay quien se me queja de que en esta web no ponga fotos de los mencionados, ¿acaso no hay bastantes ya en otras páginas? Sin embargo, me costó lo mío encontrar una mísera foto de algunos de mis bajistas favoritos. Y son tan buenos o más que los archi-famosos. La verdad, jamás he comprendido ese vicio tan humano de dar al que va sobrado. ¡¡¡Hay que dar al que no tiene y se lo merece!!! En fin, esto no pretende ser el catecismo. Sigamos.

Un poco más de vergüenza. Hablando de originalidad, hubo quien optó por copiar de cabo a rabo la mía, es decir, copió TODO cuanto había en mi web y lo puso como si fuera suyo. No citaba que aquello lo había escrito yo ni nada por el estilo. Hasta el icono del e-mail ese de la botellita llegó a copiar, sí señor, hasta eso se copió. Cyber-caraduras.

Un poco menos de peloteo a los gigantes de la fabricación de instrumentos. Cierto, yo tengo mis fetiches. Mis marcas favoritas, mis modelos de Bajo, de amplificador, de efectos. Pero de ahí a hacerles publicidad descarada y voluntaria... Hablamos de corporaciones que dirigen serios y adinerados señores cuyo interés musical es una pura cuestión de ventas. Es fácil de imaginar lo que gasta Fender, por ejemplo, en publicidad, estudios de mercado, etc. Ahora bien, ¿alguien necesita un link a Fender? O lo que es mejor: ¿necesita Fender que le hagamos un link? Yo rehúso. Cualquiera que visite mi página sabe entrar en la de Fender sin mi ayuda.

Por cierto: ¿Vamos a pasarnos el recién estrenado siglo XXI imitando a los de siempre? Yo opto por abrir una corriente paralela que insista en hacer algo personal. ¿Por qué no hacer las cosas a tú manera? No hay UNA forma correcta de tocar el Bajo. Y si esa originalidad va acompañada de sentido común ante las críticas, mucho mejor. Todos sabemos que el critiquillo de turno es ya de por sí bastante ridículo en todos los sentidos, ¿es necesario que además le prestemos atención?

En el lado bueno, cada vez estamos más cerca de poder hacer jam-session por Internet. A veces pienso en ese día que podremos enchufar nuestro Bajo a la computadora y, gracias a una sencilla aplicación diseñada a tal efecto, una web-cam, y una buena velocidad de transferencia de datos podremos tocar en tiempo real con otros músicos que aparecerán en pantalla pese a estar en la otra parte del mundo. Esas y otras sorpresas hoy futuristas están la mar de cerca. Mientras tanto, seguiremos tocando cuanto más mejor, intercambiando ideas y aprendiendo cosas nuevas. ¡¡¡Y divirtiéndonos, por supuesto!!!

José Sala

# Del Menos, Del Más Y Del Más O Menos

## **Matemática Para Bajistas**

Creo que fue Frank Zappa el que dijo aquello de "hablar sobre música es como fumar sobre agricultura" o algo así. Y eso pensaba yo hasta hasta hace bien poco (unos diez minutos). Yo odiaba la típica cháchara de músico con músico hablando de lo que ya se sabe; o se ignora. Solía pensar que era mucho más práctico coger ambos el Bajo y tocar. O ir a ver tocar a otro bajista, siempre se aprende algo: si el bajista es bueno, lo que hay que hacer; si no, lo que NO hay que hacer. Y luego estaba el camino de las preguntas: "¿cómo sacas ese sonido tan fangoso?", "¿haces armónicos con el pulgar?" o "¿no te haces daño en las yemas al hacer tapping durante 24 horas?".

No, no es una dicotomía. Seguro, alguna tendré, pero no esta y si lo dejo claro aquí no es porque tenga complejo de dicotómico, sino porque si no me he expresado bien en esta página, pues me gustaría corregirlo en la medida de lo posible. Si te lees esta página de cabo a rabo encontrarás frases como "menos es más", y palabras como "minimalismo" (de hecho, el título de esta página, BAJO MÍNIMOS es un juego de palabras en referencia a esto último), o la escuela de lo mínimo necesario. No lo mínimo, sino lo mínimo NECESARIO. Esto por un lado. Por otro te encuentras con una extensa sección de "Teoría", en la sección de "Técnicas" vienen varias, así como armónicos, acordes, y dentro de nada una nueva sección de "tapping"; en la sección de material, uso y abuso de efectos como wah-wah, distorsión, chorus, etc, en el Bajo. Y entiendo lo que puedes llegar a pensar: "si me pongo a tocar una escala menor oriental sobre un acorde de Cm7 utilizando la técnica del pulgar para conseguir un sonido casi de contrabajo y al mismo tiempo le aplico un poquito de chorus... esto no tiene NADA de simple ni de minimal".

Pero lo único que ofusca esta visión y la aparta de la correcta es la expresión "al mismo tiempo" (y me quedo tranquilo, puesto que eso no está en mi página). Para aclararnos, la ecuación sería de la siguiente forma: menos es más, y cuanto más, mejor. O lo que puede escribirse:  $< = > ^$   
 $> = \text{OK}$ . Ya, ya lo se, ahora sí que lo he hecho indescifrable del todo, hehehehe.

Lo que no significa que te pases el resto de tus días haciendo líneas de Bajo de dos notas, puede que al final simplifiques tanto tu mente que no te acuerdes de cómo cruzar la calle. ¿Qué quiere decir que "si puedes hacer una línea de Bajo con 2 notas, mejor que con 3"? Pues quiere decir que, si la línea sirve a la canción igual o mejor con 2, no añadas una nota más. ¿Para qué? El trabajo de componer una buena línea de Bajo, y en general el oficio del bajista, consiste en quitar, no en añadir. Y es un duro trabajo, así como añadir es la mar de fácil. Luego esa es la dirección: de más a menos con el límite en lo esencial. Lo que es esencial de una línea de Bajo lo tendrás que decidir tú. Una vez decidido, búscalo. Empieza a quitar cosas superfluas hasta que lo encuentres, pero tranquilo que está ahí, en la canción.

Cuando estéis en el local ensayando una canción nueva por primera vez, no te cortes: mete TODO lo que se te ocurra. Seguramente alguien del grupo hará un comentario jocosos al respecto, pero al local va uno a equivocarse, lo cual es mejor que hacerlo en un concierto. Después viene el auténtico trabajo de bajista: quitar cosas.

Y retomando el hilo del comienzo de este artículo, todo esto venía a cuento de lo siguiente: hoy sí que creo que merece la pena hablar sobre música (desde luego, a juzgar por el número de artículos en esta sección, hehehehe). Porque tocar es una cuestión de ACTITUD, como ya se dijo en otro artículo. Tal eres, tal tocas. Y se por experiencia que si no eres de una determinada forma, aunque aprendas la técnica que usa fulano de tal, no te va a sonar igual que a él. Sin embargo, si tú te programas mentalmente en la dirección apropiada, hasta te sorprenderán los resultados. Merece la pena hablar y oír hablar hasta tener las cosas claras. Después, tocar es mucho más fácil.

Es posible que de una línea donde empezabas con distorsión a tope en la intro haciendo armónicos, luego conectabas al mismo tiempo un chorus para secundar el riff de guitarra y por último cuando entraba la voz a cantar, anulabas los efectos anteriores y conectabas un delay (¡genial!). Es posible, decía, que de todo lo anterior te quedas sólo con el delay de cuando entra la voz a cantar. Y ahí ya has simplificado desde la configuración original del sonido: has decidido que el delay es esencial para la canción y no lo son ni el chorus, ni la distorsión, ni los dos a la vez. Has tomado una decisión de Bajista. Date un palmadita en el lomo de mi parte, ¡¡¡y la próxima ronda la pago yooooo!!!

José Sala

# De Cuánto Tocar Para Realizarse Como Músico

## *Al Menos, Una Aproximación*

Mentira, el título que acabas de leer es pura mentira. Yo no puedo, y duda que alguien del planeta sea capaz, decirte qué hacer para estar satisfecho como músico. Eso sí, puedo dar algunas guías. Y de eso va esta página. Parafraseando a un profesor de la LAMA (Los Angeles Music Academy), esta página no se hace para enseñarte a tocar el Bajo; esta página se hace, se mantiene, se actualiza y se retoca para que TÚ aprendas a aprender cómo quieres tocar el Bajo. Y darse cuenta de la diferencia es importante.

Al mismo tiempo, y pese a que es una página personal, esta página no versa sobre mí. Es por eso que no encontrarás foto alguna en la que yo aparezca (no te creas, alguno sigue pensando que la foto de Jaco de la portada soy yo con el pelo largo); ni referencias de grupos o grabaciones. No, no trato de crear misterio. Y me parece muy respetable el caballero que pone en marcha una página personal y pone sus fotos, estos son los bajos que tengo, he participado en estas grabaciones, he tocado con estos grupos y este es mi perro (¿quién? Ah, el de la derecha, ya, ya). Muy respetable, pero el lema de esa página es "yo soy así de bueno". El de la mía, en cambio, es: "TÚ puedes ser así de bueno". Y lo pienso, en realidad. Desde aquí os doy la bienvenida, sois completos como seres humanos y como bajistas. Otra cosa es que queráis vivir de la música y/o ser Jaco Pastorius. Ahí todavía menos os puedo ayudar... Empiezo a notar que soy bastante deficiente (dime qué puedo hacer por ti).

Vamos con esa cuestión. Alguno recordará la serie "Fama", aquello de "Buscáis la fama, pero la fama cuesta. Pues bien, aquí (golpeando el suelo de la escuela de Arte Dramático) es donde vais a empezar a pagar. Con sudor". Bien, no me imagino a ningún profesor del Conservatorio hablando en estos términos, pero... algún escenario habrá en el que empezamos a pagar algún día... y en ello estamos, hermano, je, je, je.

Lo has adivinado: tampoco puedo decirte cuántos escenarios has de pisar para conseguir el éxito. Hay quien tiene bastante con 5 y hay quien no tiene bastante ni con 5.000. Pero lo que sí puedo decirte es cuánto tocar para no llegar a empalagar al auditorio. Y ya era hora, hemos hablado montones de veces de que si más es menos, de minimalismo, de los arreglos cruciales y de las notas que sobran, pero, ¿cómo leches sabemos si nos estamos pasando de notas o si estamos siendo unos tacaños y la canción pide a gritos que el Bajo salga de su letargo y la acicale con un arreglillo? Bien, he aquí la definición más precisa que he logrado destilar.

Si tienes carnet de conducir, recordarás que en el Código de Circulación dice en algún sitio que tu velocidad (si no media limitación en forma de señal) debe ser directamente proporcional a tu visibilidad. Naturalmente, si no te ves, no puedes correr. Bueno, pues aquí lo mismo: tu cantidad de notas debe ser directamente proporcional al grosor de tu sonido. Así, un sonido grave, grueso y macizo permite pocas notas pero rotundas y cruciales; uno más agudo y débil, más notas.

Me váis a permitir que cierre este artículo con parte de la respuesta que por e-mail envié a un bajista de Uruguay, que me preguntaba por la situación musical aquí en España:

"En cuanto a la movida musical aquí... ¡Qué te puedo contar! En esencia creo que es lo mismo en todos los países: 4 privilegiados, 10 que están cómodos con lo que tocan y 10.000 que no viven (de momento) de la música que quieren hacer. El mismo esquema rige tanto para Estados Unidos como para Madagascar. Lo que ocurre es que tanto tú como yo nos hemos equivocado de país... o de estilo. Aquí se lleva el flamenco, los toros y el fútbol y yo no hago ninguna de esas tres cosas (aunque flamenco espero hacer algún día, por supuesto). Así que no puedo quejarme: o me aguanto o me voy a los USA. Hoy en día no cobro lo mismo que hace tres años y necesito otro trabajo, pero estoy muy contento porque yo en realidad vivo para esas dos horas encima del escenario. Siempre digo que a mí la música no "me gusta":



NECESITO la música. Y necesito tocar en directo, es la mejor manera que tengo de comunicarme con el mundo, con la gente, de sentirme un poco mejor y de vivir. Cuando tienes 16 años quieres ser una estrella del rock: esos coches, esas mansiones, esas juergas... Pero a medida que creces eso se evapora en tu mente y unos optan por vender la guitarra y escoger otro camino hacia los coches y el champán o cuando menos una vida más "estable", lo cual es desde luego más cercano a la realidad. Otros cambiamos esos sueños por otro algo que nos parece mas ajustado a la realidad: comunicación y crecimiento personal. Esa es mi realidad hoy. Y estoy muy satisfecho de que así sea".

Soy consciente de que lloraba a lágrima viva cuando terminé de escribir esta frase. Estoy mayor. Hala, me voy a ver si alguien se digna a explicarme el significado de las palabras "pokemon" y "teletubbies". Y confío en que no se me ocurra ninguna línea de Bajo por el camino.

José Sala

## Del Oficio De Bajista (Que No Del De Exhibicionista)

Recuerdo la primera vez que le dije a mi padre que estaba tratando de entrar en una orquesta para hacerme profesional. Mi padre estaba ya hasta las narices de mi pasión sin límites por la música y de mis constantes cambios de vocación siempre con esta de fondo. Sobre todo porque para él, el mundo del rock era el de la droga y el de "vivir sin trabajar", pero... El caso es que aquella noche de verano me dijo: "Mira, haz lo que te de la gana. Pero de lo que sea, has de tener OFICIO". Pues sí. ¿Acaso no lo tiene un albañil? Un músico debería tenerlo. ¿Y en qué consiste? Pues a ello vamos. Pero antes de continuar y para que nos ilustremos al respecto, intenta ver en acción (o en video) a Steve Bailey y Victor Wooten.

¿Qué, sorprendido? Bien. Pues ESTO es lo que NO hay que HACER.

Sí, ha sonado demasiado categórico. Ten por seguro que no voy a ser yo quien te diga "esto se hace" y "eso no se hace". Antes bien, "esto es lo clásico" y "eso es lo experimental". Pero aunque estoy seguro de que videos como los anteriores se proyectan en escuelas de todo el mundo a la voz de "esto es lo que hay que hacer", yo en esta vuesta página de los dolores voy a echaros un jarro de agua fría. ¿Por qué, José? Porque sí.

Yo soy el primero que reconoce las cualidades como músicos, (incluso como los grandes columnistas que son, ambos en Bass Player Magazine). Pero el papel del Bajo es otro. También se que se trata de un solo que efectúa cada uno, y bla bla bla. Pero es porque estoy convencido de que muchos de vosotros es ESO lo que buscáis que vengo yo con la manguera para aguar claramente la fiesta anunciando que os habéis equivocado de instrumento. Aunque, molar, lo que se dice molar, molan.

Estos caballeros son bajistas de exhibición, malabaristas y con una técnica fuera de toda duda. Desde los matices que emplean hasta la elección de notas, pasando por el feeling con que tocan, todo ello derrocha musicalidad, buen gusto y buen hacer. Pero no puedo evitar pensar cuán lejos hubieran llegado (sí, todavía más) si en lugar de un Bajo les hubiera dado por coger una guitarra española.

Porque a eso es a lo que suena Mr. Bailey. La primera vez que lo escuché pensé ¿dónde está el Bajo? Pues resulta que lo tenía delante de mis orejas, era aquello que hacía solos y melodía sin parar. En una guitarra tienes un calibre de cuerdas mucho más agradecido, por no hablar de una amplitud de trastes y grosor del mástil mucho más cómodos. Así que el Bajo no parece diseñado para correr. Hmmmmm, tiene que tener otra función, entonces, con todas esas incomodidades.

Pues sí. Lo que ganas por un lado, lo pierdes por el otro. Ejemplo: los platos de una bicicleta. ¿El más pequeño? Más velocidad y menos potencia. ¿El más grande? Menos velocidad y más potencia. Pues manteniendo aquí el paralelismo, más grande significa más grave y más sonoro.

Para el bajista de oficio es mucho más importante, a veces cuestión vital, decidir entre meter una o dos figuras de nota en la tónica de un acorde; entre meter más, menos, o ninguna nota fantasma; entre utilizar púa o dedos; entre utilizar un bajo sin trastes o uno con ellos. Un bajista es, ante todo, BÁSICO.

Creo que no hay artículo de esta página que no defina el rol de bajista. Lo volveremos a hacer de todas formas. Es tarea del bajista: 1) Dotar al grupo del sonido grave que se sitúa en lo más bajo del espectro sonoro musical. 2) Dar cuerpo a las partes rítmicas, ya sean riffs, acordes, etc. 3) Construir, junto con el batería, un entramado rítmico y armónico sobre el que se asiente la canción 4) Definir en cuanto a profundidad sonora los acordes, tocando para ello salvo excepciones, la tónica del acorde en el primer tiempo. 5) Llevar el tiempo de la canción de forma lo más precisa posible de forma que esta ni se acelere ni se decelere involuntariamente. 6)

Dar con el Bajo toda la riqueza rítmica y melódica posible a la canción sin descuidar los tres puntos anteriores.

Y ya está. Por supuesto, dentro de los puntos anteriores hay niveles, niveles de crear ritmo junto con el batería desde más fácil y consabido hasta genial por enrevesado. De acuerdo que no luce. Poca gente sabe lo que es el Bajo, sobre todo en comparación con la trompeta, pero he aquí otra comparación: un portero de fútbol. ¿Puede marcar goles o lanzar penaltis? Reglamentariamente, sí. Ahora, algo me dice que, siendo portero, más que marcar goles es importante que no te los marquen A TÍ. Piensa en esto la próxima vez que te de por meter notitas al final del compás.

José Sala

## De Cómo Divertirse (Sin Hacer Carreras Con El Guitarrista)

Como hace tiempo que no diserto y el verano parece exasperar mis manguantes neuronas, voy a volver a la carga. Vienen a mi cabeza dos frases dichas por dos personas diferentes. La primera, a cargo de un contrabajista americano, dice algo así: "el hecho de que la mayoría de bajistas eléctricos toquen más notas que los contrabajistas es porque un Bajo eléctrico es mucho más fácil de tocar que un contrabajo"; la segunda, a cargo de un guitarrista rítmico amigo mío reza: "con la mano derecha se hace, y la izquierda se hace. ¿Para qué quieres aprender una (la izquierda) si la otra no te funciona?". Hala, ahí queda eso. ¿A que dan qué pensar? Vamos con la primera.

Tiene toda la razón. No se si has cogido un contrabajo alguna vez, pero te aseguro que las distancias son cosa seria... por no hablar de que no hay marca ni referencia alguna que te permita saber que efectivamente eso es un C y no "casi" un C. La altura de las cuerdas (ya se sabe, cuanto más despegadas del mástil, más sonoridad, cosa que el contrabajo necesita) también es algo que impresiona y si no pregúntale a tus músculos del antebrazo izquierdo. De todas formas, si has escuchado alguna vez a Scott La Faro pensarás que soy un completo mentiroso dada la maña que se daba el amigo en pasearse a voluntad por el diapason. La Faro aparte, las dimensiones del contrabajo marcan una diferencia notable a la hora de elegir notas. Un contrabajista siempre se quedará con unas pocas, ya que para hacer un adorno al final de frase hay que pensárselo, así que hay que elegir. Naturalmente, las primeras que caen en el saco son las fundamentales: tónica por supuesto, tercera y quinta. Incluso séptima si el tempo lo permite y estamos haciendo arpeggios. Pero aquí es donde llega el típico bajista impaciente y, viendo que puede colar más notas, pues va y siente la necesidad compulsiva de meter TODAS aquellas notas que él sabe que puede meter. Error. ¿Ah, sí? Sí. ¿Es grave, doctor? Mmmmmmm, bastante. Y... ¿qué puedo hacer? Siga leyendo. Vamos con la segunda frase. Ah, pero ¿y mi solución? Espera leñe, cómo se nota que eres un bajista compulsivo y un impaciente...

Mi amigo guitarrista se refiere, claramente, a que el sentido del ritmo y la precisión (mano derecha), en mayor o menor medida se llevan (aunque se pueden desarrollar notablemente), y lo que es escalas y elección de notas se aprende. Desde luego, no tiene sentido saber escalas super-exóticas y vacilonas si las metes de cualquier manera. Y ya que estamos con frases célebres, se me acaba de ocurrir una de mi bienamado Chuck Rainey (cuya cara puedes ver en [favoritos](#)), en la que, definiéndose a sí mismo, dice que se considera un bajista "ocupado" cuando toca... aunque es bien cierto que no toca excesivas notas. ¿Te duermes? Pues despierta, que viene la solución del enigma.

En definitiva nada que no se sepa ya: que hay muchas, pero MUCHAS cosas que hacer con pocas notas. Y me estoy refiriendo a matices de mano derecha, desde apagar la cuerda con la palma en algunos trozos a picarlas, introducir notas fantasma (ver [muted notes](#)), etc. Puede que suene excesivamente profesional lo que voy a decir, y aunque no lo parezca no veo el día en que dejaré de experimentar y probar cosas, incluso esas que en todos los manuales dice que no son correctas (qué narices, ¡sobre todo esas!), pero diseña una buena línea de Bajo y fíjala; y desde ese día dedícate a disfrutar del directo. Si la tocas cada vez de una forma, eso no es una línea, es improvisar sobre una progresión de acordes.

No olvidemos que no basta con "decir las notas", tocar es también interpretar, así que hay que darle a cada línea el carácter que tiene dentro del estilo en el que estamos tocando. Y aprovecho para decir que a estas alturas me parece sin fundamento pensar que un estilo de música es "más" que otro. Entendámonos: no necesariamente te conviertes en Gran Bajista por dedicarte al jazz ni en Sub-Bajista por dedicarte al punk. De hecho, recuerdo a una profesora de piano del Conservatorio que, tratando de consolar a Fulanito, un alumno que (según ella) no iba a dar nunca la talla de pianista de concierto, le dijo nada menos: "no te preocupes, puedes

ser un gran pianista de jazz". Naturalmente, Fulanito lloró todavía con más empeño al escuchar la palabra "jazz". En fin...

El mejor bajista no es el más virguero ni el más rápido, sino aquel que es capaz de ser útil como soporte armónico y rítmico en un grupo tocando con el feeling que ese grupo requiere. Así que, la próxima vez que te sientas compelido a batirte con el guitarrista de tu grupo recuerda que aún tienes mucho en qué ocuparte. Está bien, si te estás ocupando como corresponde puedes echarle una carrerita. ¡Pero sólo una! ¡Y hasta la esquina nada más!

José Sala

## El Saber No Ocupa Lugar (Los Discos Sí)

Estábamos en un bar. Era verano. Acabábamos de ensayar y mirábamos las cervezas que teníamos delante, preocupados. Esa sensación de que el grupo no acaba de sonar bien. No lo entendíamos, nos gustaban lo suficiente los Rolling Stones, los Clash y tantas otras bandas. ¿Por qué no sonábamos como ellos? ¿por qué no sacábamos ese sonido de rock? La culpa se la llevó el equipo que teníamos, por no ser el de los Rolling Stones precisamente.

Nosotros tampoco éramos los Rolling Stones, pero auto-culparnos no se nos daba bien. Visto con perspectiva éramos un poco inocentes. Los grupos citados, como tantos otros, tenían sus influencias y eso significa directamente información. Habían escuchado y tocado mucho blues, rythm & blues, soul, country, etc... Nosotros no. Así que, lo que para nosotros era un glorioso medio tiempo de los Stones, para ellos seguramente era una canción que pretendía ser country. Claramente, si nosotros imitábamos a los que imitaban estábamos ya muy lejos del original. Para sonar como ellos, dejando aparte el factor personal aunque sea lo más importante, teníamos que haber ido a las fuentes.

Conocer los diferentes estilos en su estado puro (si es que este existe) es una gran herramienta para todo el quiera ser músico. Puede que no te interese ser muy versátil, pero incluso dentro de lo que te gusta hay varios estilos y sub-estilos que te vendrá bien conocer a fondo. Por lo que al Bajo se refiere te puedo asegurar que no es lo mismo el papel ni el sonido que tiene en country que en salsa o en heavy-metal. Así que hay que explorar y acudir directamente a las fuentes. ¿Quiénes fueron los primeros en hacer esto? ¿cómo lo hacían? Apréndete esas líneas, escríbelas. Detectarás ciertas tendencias en la manera de terminar las frases, en la manera de complementarse con el batería, en el sonido, etc. Y es que una buena escucha de buenos bajistas es lo que más puede ayudarte a tocar mejor.

Conozco montones de músicos que se dicen profesionales, algunos muy reputados, hiper-curtidos en grabaciones y directos. Y tal vez lo único que llame de ellos la atención es que miden estupendamente y no fallan jamás. Desde luego, son cualidades que aprecio. Y quienes les contratan también las deben apreciar. Pero para mí hay algo más. Ser músico profesional no significa que sepas medir ni que tengas técnica y dominio del instrumento. Esto se da por supuesto. Significa que tengas la capacidad de interpretar una canción con la misma intención con la que fue escrita. A algunos músicos británicos les ha costado toda la vida entender la verdadera esencia del blues. ¡Y lo llevaban tocando desde los 20 años! Pero hoy es el día que pueden decir que tocan blues. Porque el blues, como cualquier otro estilo, no es un estilo. Es una manera de vivir.

Desde luego, no tienes más que una vida (¿hay algún gato por ahí?), así que no puedes dedicarla al blues y al mismo tiempo al reggae, al funky y al soul. Aquí tendrás que elegir: o te dedicas a cultivar bien sólo un estilo o un par de ellos, o te haces versátil y conoces más aunque con menor intensidad. Pero tomes la decisión que tomes síguela a fondo. Hace años había en mi ciudad un grupo de gente ya un poquito mayor que no tocaban más que rythm & blues y rock & roll. No faltaba nunca alguien que dijera: "es que no salen de ahí". Ni falta que hacía, cada vez que tocaban en un pub las paredes vibraban. Eran músicos.

Lo contrario es eso que hemos visto tantas veces: orquestas tocando pasodobles que no suenan a pasodobles, grupos de blues des-sustanciado, músicos de jazz aburridos y grupos de pop babosetes. Por cada grupo que veas así yo te puedo poner un ejemplo de otro que, son una orquesta que sabe hacer pasodobles, una banda de blues que tiene feeling, un músico de jazz con el que no te aburres ni en broma y un grupo de pop que no babea. O sea, que se puede hacer.

José Sala

## Arrojar La Toalla (O Hacer Frente A Las Desilusiones)

El que un grupo se separe o algún compañero nuestro anuncie que "se deja la música" es tristemente frecuente cuando te relacionas con músicos. Yo recuerdo haber pasado por esa etapa hace unos seis años. Pero no duré mucho. Afortunadamente, al poco de tomar mi decisión fui rescatado por un grupo que me hizo recuperar las ganas de hacer boom-boom encima de un escenario. Y aquí sigo, como el primer día.

Desanimarse es muy fácil en este negocio. Por un lado está la gente que se lo toma (y con todos mis respetos) como un hobby, y por otro la gente que tiene auténtica afición por hacer música. Recuerdo que cuando empecé, hace ya sus buenos años, tocábamos todos, todos mis amigos y conocidos, lo cual es fácil de entender porque yo sólo me relacionaba con gente que hiciera algo, léase músicos, poetas, pintores, escultores, actores y directores de cortometrajes. Hoy quedamos ya bien poquitos de aquellos, la mayoría están casados, gordos y/o calvos, vendieron el instrumento o lo tienen en casa criando polvo. Mi conclusión es siempre la misma: no tenían bastante afición.

Porque es ese nivel de afición lo que permite calcular el tiempo que vas a durar como músico. Si prefieres apalancarte a ver el fútbol el domingo en lugar de ir a ensayar, durarás poco. A mí me gusta el fútbol, pero creo que si decidí ser músico, algo me tenía que diferenciar del hincha de fin de semana. Yo, entre el fútbol o irme de copas y la música no tengo ninguna duda: prefiero tocar y tocar y tocar.

Y sin embargo, cuanto más persistas en ser músico, cuanto más interés tengas por progresar y ser de los buenos, más adversidad vas a conocer. Y vas a verte en situaciones cada vez más frustrantes. De lo que se deduce que para aguantar necesitas grandes dosis de paciencia, auto-motivación, seguridad en lo que haces y tomarte lo que venga como gages del oficio, que es en realidad lo que son. Para mí, lo único realmente preocupante sería que tú mismo supieras que no estás al nivel que dices estar. Eso requiere una solución por tu parte, ya que es lo único que depende de ti: tu cualificación.

Está claro que si tu representante se queda con un dinero que pertenece al grupo, o si el público no acude a los conciertos, o si el líder del grupo decide echarte del mismo o te dice todos los días qué partes de Bajo tienes que tocar, pues nada de esto es agradable. Pero piénsalo: ¿depende de ti? En la medida en que dependa, ocúpate en solucionarlo lo mejor que puedas; en la medida en que no dependa, olvídate y no le des vueltas. Y sobre todo no confundas nunca tu valor como músico y como persona con el valor que otros asignan a lo que tú haces. En este sentido, por ejemplo, tomarse como algo personal el que un miembro del grupo diga que tu sonido de Bajo "no le gusta" es un error.

Oportunidades para tirar la toalla vas a tener casi casi todos los días. Por eso es importante adecuar tu nivel de expectativas a la realidad. Y tener un par de cosas claras: la primera, que este negocio es muy duro para TODOS; la segunda, que este tipo de cosas le pasan a TODO el mundo. Tony Levin ha tenido que tocar a lo largo de su carrera cosas que no le apetecían en absoluto o ha tenido que estar preparado para ser reemplazado a mitad de un proyecto (léase gira o grabación); John Entwistle (The Who) odiaba tocar "Magic Bus", pieza de diez minutos que fue en el repertorio del grupo durante varios años; Jaco Pastorius tenía crisis depresivas en las que llegaba a pensar que no servía. Y así hasta el infinito. Entonces dime: ¿te vas a desanimar y a colgar el Bajo sólo porque un productor de tres al cuarto ha dicho que la maqueta que le enviasteis no le gusta? Bueno, puedes hacerlo. Pero significaría directamente que no te gustaba la música lo suficiente.

José Sala

## Bass & Drums

Normalmente creemos que es la melodía de una canción lo que nos cautiva, y es verdad. Otros apuntan que sin un buen soporte armónico esa melodía no surte su efecto. Yo voy más allá: si todo eso no lleva el ritmo preciso, se cae. Prueba a coger una canción que te guste y trata de tocarla a velocidades distintas. Notarás que algunas de ellas destrozan el efecto de la canción. Ahora prueba a arreglarla de formas diferentes: si es reggae imagínatela como rockabilly; si es salsa imagínatela como blues. También aquí notarás que algunos arreglos le dan un toque interesante y otros la hacen polvo. Es lógico, una canción nace como una idea del compositor y nace a una velocidad y un ritmo determinados. Así que, tengamos lo que tengamos, el ritmo es la clave. Y ahí es donde entramos nosotros en compañía de los baterías.

En un reciente número de la revista Bassplayer venían entrevistados los 7 magníficos, que no son pistoleros pero figuran entre los mejores baterías del mundo, sino en fama y dinero, sí en cuanto a que son excelentes medidores de tiempo. Me sorprendió gratamente comprobar que coincidían en definir el tempo como algo elástico. Y eso es algo en lo que yo también creo, en contra de la idea de rigidez que observo por estos pagos sino diaria, al menos semanalmente.

Los baterías (hablo de los buenos) son, por definición, expertos en tiempo. Ellos están de acuerdo en que junto con el Bajo deben crear una sólida base, aunque toda la banda contribuye a crear el ritmo de la pieza. Lo he dicho otras veces y lo repetiré: un pequeño desfase temporal en las notas de un solista no tiene importancia, pero hazlo con el Bajo y toda la base patina. Ahora vamos a analizar lo dicho.

Desde luego que esto implica que Bajo y batería no sólo deben formar un buen equipo, sino que han de sonar como si fueran la misma cosa y esto exige una simbiosis cuanto más perfecta mejor. Pero ojo: no estoy diciendo que tú y él tengáis que medir el tiempo perfectamente como un metrónomo. Podéis permitir os una pequeña fluctuación, eso sí, a la vez. Tampoco he dicho que te encadenes a su bombo. Si hubiera de pasarme el resto de mis días sin poder salir de los esquemas rítmicos que marcan los baterías con el bombo seguramente dejaría de tocar el Bajo. Sin embargo es importante observar los acentos (golpes fuertes en contraste con débiles) de la percusión para decidir cuándo marcarlos tú también y cuándo no. Y repito: a la vez.

Reconozco que el párrafo anterior es ambiguo y eso no me gusta, porque puede generar confusión. Así que ahí va un ejemplo. Es como ir con otra persona por la calle, caminando tranquilamente. Vais juntos, vais hablando, a lo mejor os paráis a ver un escaparate o en un semáforo. Pero cuando reanudáis la marcha, ¿verdad que no os miráis a ver si empezáis a andar con el mismo pie? Bueno, pues eso es. Ir en armonía no significa necesariamente ni ir iguales ni ir rígidos. Y de esto pecan desgraciadamente muchas secciones rítmicas de grupos incluso importantes/famosos/vendelo-todo.

Pero tío, ¿a qué viene todo esto? Bueno, el objetivo de esta sección es hacerte pensar. No quiero decir que normalmente no lo hagas, pero es fácil perder perspectiva y olvidarse de lo realmente importante, que es disfrutar tocando. Algo me dice que cuanto más rígido te pongas, menos vas a disfrutar. O sea, que primero relájate. Y después, busca cooperación. Incluso entre músicos, gente supuestamente "creadora", hay mucho "destructor", gente llena de manías que en lugar de solucionar problemas insiste en crearlos. Si te topas con alguno de ellos tómatelo con calma, y sobre todo procura no serlo tú. A nadie le gusta trabajar con gente así por muy bien que toquen.

José Sala



## Actitud (Lo Que No Viene En Los Libros)

Soy consciente de que todos estos artículos parecen sermones. Pero también soy consciente de que es lo único que puede hacer que alguien se aclare, suponiendo que ese alguien quiera aclararse. Aunque cueste de creer, y como bien dice Alphonso Johnson (bajista de Weather Report anterior a Jaco), "las notas de un acorde Dm7 son las mismas que utilizaba J.S.Bach, Charlie Parker o los Rolling Stones". O nosotros. Y la técnica se puede aprender, con un mínimo de cualidades y un máximo de paciencia y trabajo. Y los Fender Jazz Bass los fabrican en serie, o sea que el tuyo es igual que el de tu vecino de local de ensayo. ¿Entonces? Ya vamos llegando: es una cuestión de Actitud.

Y de Actitud con mayúsculas, por cierto. He de hacer una confesión: hasta hace bien poco, yo era de los que cuando un bajista en una entrevista se ponía en plan místico, desconectaba. Pero hete aquí que tenían razón. Sin necesidad de mencionar energías cósmicas y estados de trance en medio de una actuación, hoy es el día que pienso que lo que te hace mejor bajista no es ni la técnica ni el instrumento, sino algo que depende todavía más de ti: una buena Actitud.

Si vale, tío, eso ya lo has dicho. Pero, ¿qué leches entiendes por actitud? Pues se podría resumir en la disposición que tiene cada sujeto para superar los inconvenientes y disfrutar de los logros conseguidos. Y según mis cálculos, la ecuación es la siguiente: si quieres algo bueno, tienes que dar algo bueno. Una actitud susceptible, conspicua, mezquina y ruin solamente te puede empobrecer como persona y por tanto como bajista. ¿Lo dudas? Bueno. Fíjate y verás cómo los buenos bajistas hacen una buena elección de notas, de timbre, de ritmo, de pulsación, de matices. ESA es la clave. Como bajista y músico en general tienes mucha más libertad de la que parece.

Ah, ¿también dudas de esto? Vaya me lo estas poniendo difícil. Eso está bien. Verás, en el grupo en el que milito actualmente (cuyo nombre no diré por no hacerme propaganda) toco un porcentaje alto de material que no es mío. Son líneas y frases que pertenecen al bajista anterior, pero que los del grupo quieren que las conserve y yo voy a tocar el Bajo, no a lucirme, porque en ese caso me hubiera hecho torero. Así que toco muchas líneas ajenas, pero ah, amigo, suenan diferentes. ¿Cómo? Para empezar toco con mi Bajo y mi ampli, lo cual ya cambia el sonido. Además yo tengo una pulsación más ligera que él y por si fuera poco nuestras personalidades difieren bastante. Lo que pretendo demostrar con esto es que hay toda una cadena de elementos de factor personal entre lo que sale del equipo de sonido y tú. Repito: elementos personales que son los que conviene alterar para obtener un resultado. Y a todos nos ha pasado en algún momento de nuestra carrera, pero de verdad, ya no entiendo cómo alguien puede desear ser Jaco Pastorius o Stanley Clarke cuando tiene la posibilidad de ser él mismo (y ninguna de ser Jaco o Stanley).

Sé que esto es difícil de entender, pero llegar aquí es un paso de gigante. No importa el tiempo que cueste, 9 meses ó 9 años. Una vez asumido esto las piezas empiezan a encajar a una velocidad de espanto. Y entonces resulta que tu sueño era posible. Pero ojo: tienes que creer en él. En fin será mejor que toque un rato, porque estoy empezando a levitar y padezco de vértigo desde que nací. ¡Bajar, quiero bajar! ¿Cómo se para este chisme?

José Sala

## Minimalismo (Cuando Menos Es Más)

Si has ojeado esta página me habrás oído decir en montones de sitios, sobre todo al hablar de técnica, que lo más simple es siempre lo más efectivo. Bueno, pues ha llegado el momento de hablar de eso a fondo. El motivo de este artículo se parece bastante al de ["Mucha Técnica, Pero..."](#), sólo que aquí pretendemos ir más allá.

Son muchos los bajistas que se empeñan en taladrar al auditorio a base de tocar complicados y enrevesados acompañamientos cuya única finalidad es el lucimiento personal. Un vicio muy extendido, el que más, pienso yo, y creo que empieza a ser hora de aplicar un remedio allí donde todavía es posible: conservatorios, escuelas de música, libros y todo tipo de recursos de enseñanza dedicados al Bajo (sí, seguro que ocurre con otros instrumentos, pero esto es una web de Bajo).

Vale, Jaco Pastorius lo hacía. ¿Y qué? Mira tu huella dactilar y comprueba que coincide con la de tu DNI. ¿Coincide? Bien, entonces no eres Jaco. Fin de la cuestión (si tocas slap, sustituye a Jaco por Stanley Clarke y vuelve a hacer el test de la huella. Ah, ¿coincide? Stanley, ¡bienvenido a mi página, tío!).

Por sus características sonoras, el Bajo está llamado a ser discreto. No es un instrumento solista, si bien puede hacer solos magníficos, pero repito: no es LO SUYO. Y cuando tratamos de hacer de algo lo que no es lo suyo sufrimos. Y sufrimos, además para nada. Y, en el caso del Bajo, además hacemos sufrir al público y al resto del grupo (aquí la única que no sufre es mamá que babea de todas formas viendo lo fiero que es su nene).

Lo peor de todo es la cantidad de tiempo y energía que se derrocha en estos casos. Y digo se derrocha porque es un esfuerzo hecho en balde, no hay más que ver los resultados: canciones sobrecargadas de graves, partes de otros instrumentos que no lucen lo que debieran "por culpa del pelma ese del Bajo", audiencias descontentas y tu novia diciéndote "vámonos, que empieza a dolerme la cabeza". Vaya, vaya, con lo que se lo ha currado el chaval en casa...

Sí, pero en una dirección que no es la apropiada. Si te plantas en la autopista en dirección a Barcelona, ya puedes poner el coche a 200 km/h que nunca llegarás a Madrid. A veces es una cuestión de toma de conciencia. Quiero decir que si te sientes incómodo porque no sacas lo que quieres sacar, es posible que el Bajo no sea lo tuyo. En cuyo caso la solución es bien fácil: te cambias de instrumento y punto (esto no tiene nada que ver con estar tratando de sacar algo un poco difícil y que no salga a la primera, eso nos pasa a casi todos). Elegir bien instrumento es muy importante y cambiar no tiene mayor problema. El Bajo se hizo para ser lento pero seguro. Si lo tuyo es correr, cualquier instrumento solista o un Porsche 911 Carrera te harán mucho más feliz.

En notación musical hay unos símbolos que son algo así como una especie marginada. Son los silencios. Como ya se explica en la sección de [Teoría](#), el valor de un silencio equivale al de la nota que sustituye. Pero por alguna razón, los silencios se usan bastante poco. Y sin embargo hay que ver lo efectivos que son en determinadas ocasiones. Por supuesto, los silencios también son música, y más que parar de tocar por parar de tocar el truco está en cultivar el arte de hacer pausas. Es la mejor forma de destacar el resto, o sea las notas.

Volviendo a Jaco, es triste pero real comprobar que lo que funcionaba para él, no tiene porque funcionar para nosotros. Y esto es así porque entre la técnica y el estilo hay un montón de elementos personales, únicos e intransferibles. Uno toca tal cual siente, tal cual es. Como en una conversación: está el que no dice ni pío, el que no para de hablar y encima no escucha lo que tú le contestas, y el que sabe hablar y escuchar. ¿A que sí? Ya nos vamos aclarando.

José Sala

# De Cómo Empezó Todo

## *Visión Galáctica De Los Orígenes Del Bajo*

He aquí una curiosa historia a cargo de Tony Levin, algo así como los orígenes más remotos de ese tu instrumento favorito, allá por la era de los dinosaurios (Spielberg estuvo allí). Lo he copiado y traducido letra por letra y no voy a hacer ningún comentario al respecto, simplemente porque no hace falta. El texto ya es bastante explícito de por sí. Si alguien quiere leer el original en inglés sólo tiene que ir a <http://www.papabear.com/bassbook.html>

En el principio había un Bajo. Era un Fender, probablemente un Precision, pero podía haber sido un Jazz Bass, nadie lo sabe. En cualquier caso era muy viejo, definitivamente pre-C.B.S.

Y Dios miró hacia abajo y vio que era bueno. Vio que de hecho era muy bueno y que no podía ser mejorado (hombres duros lo intentarían más tarde). Así que lo dejó ser y entonces Él creó un hombre para que tocara el Bajo.

Y el hombre vio el Bajo, que era de un precioso rojo sunburst, y se enamoró de él. Tocó la cuerda E al aire y la nota resonó por toda la Tierra y reverberó hasta los firmamentos (entonces nació la reverberación). Y aquello era bueno. Y Dios oyó que aquello era bueno y sonrió a su obra de artesanía.

Entonces, en el transcurso del tiempo, el hombre empezó a hacer slap sobre el Bajo. Y aquello era funky.

Y Dios oyó esta funkytud y dijo "Venga tío, venga". Y aquello era bueno.

Y el tiempo pasó y teniendo poco más que hacer, el hombre empezó a practicar con el Bajo. Y el hombre empezó a poseer un montón de trucos. Y empezó a tocar más y más rápido hasta que las notas murmuraron como una brisa a través de los cielos.

Y Dios oyó este sonido que parecía algo como el viento, que Él había creado antes. Aquello, también sonaba como un traslado de muebles, que Él no había creado todavía, y Él no estaba muy complacido. Y Él habló al hombre, y le dijo "¡No hagas eso!".

Entonces el hombre oyó la voz de Dios, pero estaba tan excitado con su nueva habilidad que se puso a hacer slap sobre el Bajo, una ventisca de notas funky. Y los cielos se estremecieron con el sonido, y los ángeles corrieron en medio de la confusión. (Algunos ángeles empezaron a bailar, pero esa es otra historia).

Y Dios oyó esto - cómo podría no haberlo oído - y se quedó fastidiado. Entonces Él habló al hombre y le dijo "Escucha tío, si hubiera querido Jimi Hendrix hubiera creado la guitarra. Cíñete a las partes del Bajo".

Y el hombre oyó la voz de Dios y supo que no tenía que divertirse con eso. Pero ahora tenía encima una pasión por tocar rápido y agudo. El hombre le quitó los trastes al Bajo que Dios había creado y el hombre empezó a deslizar sus dedos sobre el diapason sin trastes y a tocar melodías agudas muy arriba en el mástil. Y, en su excitación, el hombre olvidó la orden del Señor, y tocó un frenesí de melodías agudas y cegadoramente rápidos licks. Y los cielos temblaron con el ataque y la Tierra se estremeció, vibró y rodó.

Esta vez la cólera de Dios fue inmensa. Y Su voz se volvió trueno mientras hablaba con el hombre.

Y Él dijo, "O.K. compañero. No has querido escuchar Mi palabra. Crearé un saxofón soprano que tocará más agudo de lo que jamás puedas imaginar".

"Y desde el caos traeré los tambores de la batería. Y tocarán tantas notas que la cabeza te dolerá, y te haré estar siempre junto al batería".

"¿Crées que eres ruidoso? Crearé un montón de amplificadores de guitarra Marshall para hacer sangrar tus orejas. Y enviaré abajo a la Tierra otros instrumentos, y todos serán capaces de tocar más agudo y más rápido que el Bajo".

"Y para todos los días del hombre, tu maldición será esta: que todos los otros músicos te buscarán a ti, al bajista, para las notas graves. Y si tocas demasiado agudo o deprisa, todos los demás músicos dirán "Wow", pero realmente lo odiarán. Y te dirán que estás listo para tu carrera en solitario, y encontrarán otros bajistas para sus bandas. Y por el resto de tus días, si quieres tocar tus caprichosos licks tendrás que hacerlo a hurtadillas, como un ladrón en la noche.

"Y si finalmente te pones a tocar un solo, todos dejarán el lugar y se irán al bar a por un trago".

Y así fue.

**por Tony Levin**

## El Factor Personal (Cuando Tocar Es Lo De Menos)

Siempre digo que un bajista se compone de varias partes y que todas ellas tienen su importancia. Y normalmente lo digo cuando quiero insistir en que no sólo de técnica vive el bajista, ya que también está el oído, el sentido del ritmo, el instrumental que lleves y por último el factor personal. Aquí me voy a referir a esto último.

Esta parte del músico es sin duda la más complicada. Siempre puedes aprender más sobre armonía, o mejorar tu sentido de la pulsación rítmica, o comprarte un Bajo de 750.000 del ala (en este caso te envidio). Pero tu forma de ser, que es lo que en último extremo se va a transformar en notas y sonidos, es más difícil de cambiar, aunque no imposible, pero lo es fundamentalmente porque no solemos ser conscientes de lo que falla. En este sentido una buena Actitud (sí, con mayúscula), es de un valor incalculable.

Porque al fin y al cabo para sobrevivir en este trabajo, al nivel que te lo tomes, desde el bajista de fin de semana en un grupete de colegas hasta el fiero que pretende hacerle sombra a Stanley Clarke, para sobrevivir decía, hay que tener mucha paciencia y las cosas bien claras. El músico es una persona bastante sensible y a menudo susceptible, cuando no envidioso o rencoroso. Y oportunidades para perder los papeles se presentan continuamente, ya sea con el público en un concierto, con el empresario (vamos a llamarlo así) que contrata a la banda, con los mismos compañeros de grupo o con miembros de otro. Así que, aunque me repita, lo volveré a decir: las cosas muy claras, paciencia a toneladas y una buena química entre los componentes del grupo.

Tener las cosas claras puede llevar tiempo. Hay que saber qué papel tienes como bajista en ese grupo, si se espera que metas un solo cada dos por tres o si por el contrario prefieren que toques pocas notas; si te conviene y estás a gusto haciendo lo que espera de ti ese grupo (o solista); si te conviene lo que van a pagarte o los lugares donde vas a tener que tocar, etc. De esta forma las sorpresas serán mínimas y siempre se les podrá dar unos pases y olvidarlas. Pero cuando uno no tiene las cosas claras, empiezan las sorpresas, como mínimo te disgustas y el malestar del grupo crece. Ni que decir tiene que todo eso revierte en la música y en el trabajo, un grupo que genera mal rollo no suele acabar muy bien. Al fin y al cabo estamos para alegrarle la vida a la gente, no para amargársela.

La paciencia sirve de mucho también. Yo tocar, lo que se dice tocar, he tocado bastante, pero te aseguro que también he pasado montones de horas cargando y descargando equipo (lo odio!!!), probando sonido antes de la actuación (y gracias, porque a veces ni de eso hay tiempo) y haciendo de psicólogo ("tranquilo, tío, cuando te ha desenchufado la guitarra justo a mitad del solo no lo ha hecho con mala intención"). También es necesaria cuando te viene el enterao de turno en versión paliza-de-tío: "¿tú eres bajista? Yo conocí personalmente a Jaco Pastorius, en el '76 cuando vino con Weather Report y bla, bla, bla,...".

El ambiente general, eso que antes he llamado química, entre los miembros del grupo también pesa. Nadie somos perfectos y en momentos de tensión cualquiera puede tener una mala reacción. Pero si en un grupo de cinco, a los cinco les da el telele al mismo tiempo, aquello puede ser para no perderselo. Es preferible ir con mentalidad de quitarle hierro a las cosas, literalmente desinflar los problemas, que ir echando más leña al fuego.

Así y todo, esto no deja de ser una carrera de obstáculos, siempre hay pequeñas desilusiones que pueden llegar a ser grandes si nuestras expectativas no coinciden con la realidad. Es el pan de cada día que el locutor de radio aquel que iba a lanzaros a la fama no se acuerde de ti, o que el miembro más "importante" del grupo se eche novia y deje de tocar, o que aquel que os contrató y tenía que pagaros desapareciera sin dejar rastro. O sea, que no basta con practicar, tener buen oído y ser una máquina de ritmo. Bueno, ya se sabe. Como decía mi abuelo

Neanderthal: esto es la jungla y sólo sobreviven los más duros. Pero sobreviviremos, ¡qué narices!

José Sala

## Mucha Técnica, Pero ...

Hay un tema de Miles Davis que lleva por título "So What?", o sea: "¿Y Qué?". Es lo que me viene a la cabeza cada vez que doy con el típico instrumentista coñazo. Sí, tiene una digitación prodigiosa, si hablas con él (tal vez "hablas" sea un decir, vamos a dejarlo en "escuchas"), te apabulla con sus conocimientos sobre armonía, da la sensación de que nada se le escapa, pero ... ¿y qué? Pues me temo que la respuesta es: y NADA.

En cualquier sitio donde se dediquen a dar clases de música te dirán que la técnica es fundamental, alguno incluso te dirá que si no tienes la técnica apropiada no harás nada jamás. Bueno, sin ser tan radical, yo también soy de la opinión de que una buena técnica es importante. Más que nada porque es la manera más sencilla de hacer las cosas. Si pones mal las posiciones tus músculos están haciendo un esfuerzo que a lo mejor se podría evitar o suavizar. Es posible tocar de fábula con una técnica pésima, pero piensa cómo tocaría esa persona con la técnica adecuada. Sencillamente mucho mejor.

Todos hemos visto gente que, sin tener casi ni idea, llega, se enchufa, hace cuatro tonterías y se mete a la audiencia en el bolsillo. "¿Qué? ¿cómo?", nos rebelamos ante tal desacato, "¡si no SABE TOCAR!". Ya, pero lo que toca lo toca con gracia. Eso también es talento.

Ahora viene el caso contrario. Me refiero a ese músico que pone los dedos perfectamente, que era el ojito derecho del profesor durante sus años de Conservatorio (o escuela de Jazz), que te puede decir de pe a pa todo lo que está tocando con la justificación armónica correspondiente. Y sin embargo tú no tienes ganas de seguirlo escuchando. En tu cabeza empieza a fraguarse un cada vez más insistente "¡vámonos!". A lo mejor al día siguiente alguien te pregunta por el concierto y le dices la verdad, le dices que te aburrías y el que te ha preguntado se sorprende y te dice: "¿cómo es posible? ¡Pero si fulano toca de puta madre!". Aquí es cuando aparece Miles Davis otra vez: "¿y qué?".

Pues no, no es suficiente "tocar de puta madre" para gustar. Hay un montón de factores que afectan al gusto del público, factores que van desde el color de tu Bajo hasta la cara que pones cuando tienes que hacer una introducción tú solo. Y el público puede que no entienda de música o de técnica, pero sabe lo que le gusta, así que si no le gustas, ya puedes tener técnica.

En el mejor de los casos, la técnica te hará transparente. Porque no es más que eliminar las trabas que te impiden tocar lo que pasa en ese momento por tu cabeza. La cabeza siempre irá más rápida que los músculos (sobre todo porque es quien les da las órdenes) y además siempre sugiere cosas mientras estamos tocando. Una buena técnica nos ayudará a ponerlo en práctica en tiempo real, es decir, en el momento que se nos ocurre, por ejemplo, un final, pues resolvemos. Pero, insisto: nada más que eso, que ya es bastante. La técnica no evitará que aburramos hasta a las ovejas, o nos hará más originales. No. La técnica nos ayudará a sacar lo que llevemos dentro, sea bueno o malo, original o sobadísimo, vanguardista o conservador.

Así que los que van sobrados de técnica pero siguen sin obtener respuesta excepto por parte de profesores de música y enterados varios, harían mejor en dedicar menos horas a estudiar y más a estimular su creatividad y su "gancho". Aunque parezca mentira, esto también se aprende, el cerebro humano tiene la capacidad de desarrollarse de muchas y variadas formas con el entrenamiento apropiado, así que, ¿por qué no entrenarse en DISFRUTAR más?

José Sala

## ¿Bajo? ¿Qué Bajo?

Hace no mucho iba en el coche de un amigo también músico y en el radio-cassette iba sonando una cinta del guitarrista Adrian Legg, concretamente una pieza ejecutada únicamente con guitarra acústica. Cuando ya llevábamos un rato escuchando sin hablar mi amigo dijo: "Claro, esto a ti no te gustará, como no hay Bajo..."

Bien, él se refería a que no había Bajo "eléctrico", pero línea de Bajo, armónicamente hablando, hay en toda pieza musical (a excepción de las ejecutadas por un instrumento no polifónico a solo, p.e.: un oboe). Cuando un pianista toca solo, hace los bajos con la mano izquierda; en una orquesta sinfónica hay una parte de Bajo que suelen doblar todos los instrumentos graves de las distintas familias, o sea: tuba (metal), fagot (madera), violonchelo y contrabajo (cuerda); en un coro, la ejecutan los baritonos y los bajos; cuando toca un guitarrista solo, hace los bajos con el bordón, normalmente con el pulgar de la mano derecha. Concretamente, en la pieza que sonaba en aquel coche, los bajos de Adrian Legg eran, gracias a su técnica, muy interesantes.

Muy bien, ¿y a qué viene todo esto? Pues a que no sólo se puede aprender escuchando a diferentes bajistas tocando diferentes estilos (oferta ya de por sí muy amplia), sino también de muchas otras formas. En mi opinión el bajista no se diferencia de un intérprete de tuba más que en la técnica, por lo demás es el mismo papel: un músico con el oído básicamente orientado a los sonidos más graves de aquello que está sonando. Hay sinfonías de Beethoven con líneas de Bajo impresionantes, pianistas de boogie-woogie con una mano izquierda que alucinas, coros de monjes... Vale, no es tan "cool" como ver a Louis Johnson en acción, pero insisto: musicalmente son ideas frescas que nos pueden venir muy bien.

Y lo mismo ocurre con otros campos ajenos a la música, léase pintura, escultura, cine, teatro o literatura. Al fin y al cabo todo es expresión, lo único que cambia es la forma de decirlo, el lenguaje, las herramientas a utilizar. Hace tiempo cayó en mis manos un libro acerca de varios artistas plásticos contemporáneos, entre ellos John Cage. Bueno, no exagero si digo que leer el capítulo dedicado a este último me enseñó más acerca de CÓMO tocar que la mayoría de libros sobre Bajo que he visto. Desde luego no enseñaba técnica, era mucho más: era inspirador cien por cien. Y eso es lo que muchas veces nos hace falta: ideas. De paso diré que los libros sobre Bajo suelen pecar de exceso de "seriedad" y no hay que olvidar que empezamos en esto algún día para disfrutar y hacer disfrutar.

José Sala